

UNA SERIE DE LECCIONES EN VIDEO

# LAS BIENAVENTURANZAS

Ponente: Rev. A. T. Vergunst

LECCIÓN 10:  
BIENAVENTURADOS LOS QUE PADECEN  
PERSECUCIÓN POR CAUSA DE LA JUSTICIA



*Encomendando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

Instituto John Knox de Educación Superior  
*Encomendando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

© 2023 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, excepto en citas breves para propósitos de reseña, comentario o investigación académica, sin el permiso escrito del editor, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, EE. UU.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas de esta publicación han sido tomadas de la Reina-Valera 1960 <sup>TM</sup> © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Derechos renovados 1988, Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

El reverendo A. T. Vergunst es ministro del evangelio en la Congregación Reformada de Carterton, Nueva Zelanda, una congregación perteneciente a las Congregaciones Reformadas de Nueva Zelanda.

[www.rcnz.org](http://www.rcnz.org)

# LAS BIENAVENTURANZAS

## 10 LECCIONES

por el Rev. A. T. Vergunst

1. Introducción general al Sermón del Monte
2. Introducción general a las bienaventuranzas
3. Bienaventurados los pobres en espíritu
4. Bienaventurados los que lloran
5. Bienaventurados los mansos
6. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia
7. Bienaventurados los misericordiosos
8. Bienaventurados los de limpio corazón
9. Bienaventurados los pacificadores
- 10. Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia**



# 10 LECCIÓN

## BIENAVENTURADOS LOS QUE PADECEN PERSECUCIÓN POR CAUSA DE LA JUSTICIA

En las últimas bienaventuranzas, el Señor Jesús añadió a su descripción de siete partes del ciudadano de su reino una declaración doble que, una vez más, parece estar totalmente en desacuerdo con la razón del hombre y el sentido común. Sin embargo, vemos nuevamente que la sabiduría de Dios es mucho mayor que los pensamientos e ideas del hombre. Es difícil encontrar palabras que hayan traído más aliento y consuelo a los cristianos que sufren que estas palabras finales de las bienaventuranzas pronunciadas por el rey de su iglesia. Que el pueblo de Dios que experimenta sufrimiento por causa de Cristo sea alentado por estas bienaventuranzas finales a perseverar hasta el final.

### TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 10:

Queridos compañeros de estudio —así me referiré a nosotros juntos—, les doy la bienvenida a nuestra última sesión conjunta del estudio de las bienaventuranzas. Sin embargo, espero que este no sea el final de tu estudio personal de estas palabras iniciales del Sermón del Monte de Jesús. Siempre hay mucho más oro por descubrir en la meditación en oración de las Escrituras, especialmente si se compara con otras Escrituras y pasajes que están relacionados con este. Así que, por favor, continúa estudiando estas palabras de Jesús, y también todo el Sermón del Monte, el cual, por supuesto, no hemos cubierto.

En esta sección de hoy, enfocaremos nuestros pensamientos en los versículos 10, 11 y 12, los cuales concluyen la sección de las bienaventuranzas. Permíteme primero colocar nuevamente estos versículos en su contexto, y en conexión con los siete versículos anteriores. En las bienaventuranzas, el gran Maestro nos ha dado el retrato de cada ciudadano de su vasto Reino, y la profunda y gran variedad de su pueblo [representada] en ellas. Eso demuestra una sabiduría extraordinariamente grande, porque la variedad entre los ciudadanos de Jesús —de su reino, al menos— es enorme. Hay creyentes jóvenes y ancianos. Hay creyentes instruidos y analfabetos. Hay ricos y pobres. Hay algunos que están en un alto nivel social de influencia, y otros que están muy abajo en la escala social. Sin embargo, Jesús fue capaz de trazar un retrato unificado en medio de toda esa diversidad de su pueblo, y para mí, esa es una de las bellezas insuperables de las bienaventuranzas: que Él logró eso en siete declaraciones.

Ahora, antes de alejarnos del retrato de esta alma nacida de nuevo, y ver cómo reacciona el mundo ante ella, permítanme ilustrar una vez más cuán centradas en Cristo están las bienaventuranzas, como realmente lo está toda la Escritura. En las bienaventuranzas 1, 2 y 3, leemos de un hombre o una mujer que dice: «Necesito al Salvador Jesucristo porque soy pobre y necesitado». La bienaventuranza 4 es la expresión de: «Abrazo al Señor Jesucristo como mi esperanza, mi justicia, mi salvación», y las bienaventuranzas 5, 6 y 7 son la expresión de alguien que dice: «Seguiré al Señor Jesucristo». Así que, al mirar ahora las bienaventuranzas conclusivas —que en esencia son una sola— el Señor toca una de las mayores ironías que se encuentran en este mundo caído. Es una ironía que involucra tanto al Maestro —el Rey, el Señor Jesús— como a sus seguidores más fieles.

Amigos, nunca ha existido una persona en la historia de la humanidad que haya amado más, servido más, dado más, alcanzado a más, aceptado más y sacrificado más de lo que Jesucristo hizo en su brevísima vida en la tierra. Lee su biografía, escrita por cuatro autores creíbles, y verás que Él fue el mejor de todos. Anduvo haciendo bienes. Mostró actos interminables de bondad hacia las personas más despiadadas. Ministró toda necesidad que se le presentó. Negó sus propias comodidades todo el tiempo. Sacrificó su fuerza y su sueño una y otra vez para ayudar a los necesitados. Incluso se expuso a las calumnias más viles por comer con los marginados, los rebeldes, entre los judíos. Defendió a las mujeres y niños vulnerables y esclavizados, y predicó y advirtió con la verdad amorosamente, con una autenticidad y compasión como nadie jamás lo hizo. ¿Y cuál fue el resultado final? Fue odiado, perseguido, abandonado, calumniado y finalmente condenado a muerte injustamente. Fue masacrado como si fuera uno de los sujetos más viles que jamás haya vivido en la tierra.

Pues bien, Jesús nunca escondió la letra pequeña de lo que implica ser su discípulo. Advirtió repetidamente a lo largo de su enseñanza, mientras guiaba a sus discípulos, sobre el sufrimiento, sobre llevar una cruz —su cruz—, sobre compartir su rechazo. Así que Jesús advirtió que, si te asemejas a Él en piedad, serás desagradable, serás marginado, calumniado, dejado de lado. Puede que enfrentes confinamiento solitario. Incluso podrías ser asesinado o masacrado. Aquí hay algunos versículos que lo ilustran. Mateo 10 [v. 16]: «He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos»; o Juan 15 versículos 20 y 21: «Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque —aquí está— no conocen al que me ha enviado». No entienden, están en ignorancia, están en tinieblas. En Juan 16 versículo 33 añade: «Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. —Y luego Él añade:— En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo». Así que claramente, Jesús enseñó —y nunca lo ocultó— el contenido de un dicho pequeño pero dulce: la salvación es gratuita, pero el discipulado es costoso.

Ahora bien, sobre la base de estas bienaventuranzas y su parte final, Martín Lutero enseñó que toda iglesia verdadera y todo cristiano genuino se darán a conocer por el nivel de persecución que soportan. Por tanto, esta última bienaventuranza —o estas dos últimas— son a la vez confrontadoras y consoladoras. ¿De qué manera son confrontadoras? Pues bien, amigos, si nunca experimento ningún nivel de persecución por parte del entorno no regenerado, debemos preguntarnos: «¿Soy un discípulo genuino de Jesucristo?» ¿O soy una especie de cristiano camaleón —me adapto a mi entorno, me mezclo con los principios y costumbres de la vida para evitar el enfrentamiento o el rechazo o cualquier nivel de persecución que pudiera recibir? Por

otro lado, también son extremadamente consoladoras, especialmente para quienes experimentan algún nivel de persecución, como Jesús señala aquí en estas bienaventuranzas. Ahora bien, es este segundo aspecto —el consuelo— el que fue la principal intención de Jesús en estas bienaventuranzas finales. Así que escuchemos nuevamente al Salvador: Él te declara bienaventurado si eres perseguido por causa de su nombre o calumniado falsamente.

Así que consideremos: ¿Qué quiere decir Jesús con persecución? En segundo lugar, ¿por qué llamaría bienaventuradas a esas personas y les dice que se regocijen?

### 1. ¿Qué quiere decir Jesús con persecución?

Entonces, ¿qué quiere decir Jesús con persecución? Ahora bien, con «persecución», el Señor se refiere a cualquier nivel de oposición o rechazo, o de opresión, sujeción, hostigamiento, maltrato, discriminación o, finalmente, incluso tortura o muerte. Todo eso está incluido en la palabra persecución. En efecto, hay muchos cristianos hoy en día que sufren en cárceles, que están esclavizados, que son separados de sus seres queridos en contra de su voluntad, o desterrados de su país. Muchos otros, en formas de persecución mucho más suaves, pueden sufrir la negación de un ascenso en su trabajo, o perder el puesto por completo, o perder una hermosa oportunidad de negocio por su fidelidad a la santa y perfecta voluntad de Jesús. Otros, nuevamente, pueden soportar calumnias, o una burla, o un comentario, o una sonrisa realmente despectiva, o una difamación abierta por parte de su prójimo como forma de persecución; o sí, algunos incluso son abandonados y rechazados por su familia.

Es decir, mira lo que le hicieron a Jesús: lo llamaron de toda clase de nombres. Lo llamaron borracho, bebedor de vino; lo llamaron amigo de pecadores; lo llamaron alborotador. Y ve al apóstol Pablo: fue acusado de ser un alborotador, y sus enemigos intentaron matarlo repetidas veces. El hombre ciego que fue sanado por Jesús en Juan 9, cuando estaba confesando a Cristo, ¿qué le pasó? Fue expulsado de su comunidad religiosa, y se le prohibió volver a entrar al templo. Así que Jesús abarca con su palabra «persecución» cualquier sufrimiento físico, emocional, social, económico y espiritual.

Sin embargo, nota que el Señor condiciona la persecución con dos calificativos importantes que nunca debemos omitir. Él dice: «Bienaventurados los que padecen persecución *por causa de la justicia*», y: «Bienaventurados sois *cuando por mi causa* os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo». Debemos tener presentes esas dos aclaraciones fundamentales. Que quede claro que no todo cristiano que sufre está incluido en esta bienaventuranza. Cualquiera que, siendo cristiano, sufre por causa de su propia mala conducta, reclama en vano el consuelo de las palabras de Jesús. Pedro toca esta verdad en 1 Pedro 4:15. Él dice: «Así que ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno». Así que, obviamente, ningún cristiano que esté en prisión por ser homicida, o ladrón, o adúltero, o abusador, puede reclamar el consuelo de esta bienaventuranza. Incluso si vas por el mundo como un cristiano crítico, como un cristiano arrogante, como un cristiano que desprecia a otras personas, un cristiano cruel, opresivo, con demasiado celo o excesivamente «justo»; en resumen, si andas por el mundo como un cristiano que no se parece a Jesucristo, sufrirás. Esas actitudes provocarán oposición, marginación, rechazo, persecución; pero no lo olvides: esas no entran dentro de la bienaventuranza de Jesús.

Entonces, mantener estas bienaventuranzas dentro del contexto de Mateo 5 significa que aquellas personas que viven la vida de las bienaventuranzas, que viven como esta persona bienaventurada, mientras más vivan así, más experimentarán algún nivel de oposición del mundo, persecución, rechazo, vituperio por causa de su nombre o por causa de la justicia. Amigos, prepárense. Cuando vivan en armonía con la santa voluntad de Dios, cuando practiquen la verdadera piedad, cuando actúen como la sal de la tierra y la luz del mundo, si viven cada vez más como el Maestro, el Rey, entonces prepárense para experimentar lo que el mismo Maestro experimentó. Piensen en el piadoso Daniel y lo que él vivió. Aunque todos los gobernantes a su alrededor reconocieron su sabiduría, su integridad increíble, su fidelidad y compromiso con su rey, su honestidad en todos sus asuntos de gobierno y negocios, aun así terminaron confabulándose contra él para matarlo sus propios colegas. ¿Por qué? No porque él actuara con maldad. Sino porque ellos odiaban el carácter bienaventurado que había en su vida.

Entonces Mateo, Marcos y Lucas todos registran el llamado de Jesús al discipulado. Permíteme leértelo: «Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz cada día, y sígame» (Lucas 9:23). Ahora bien, venir en pos de Jesucristo, ser su seguidor, eso significa ser su discípulo, eso significa ser su imitador, su aprendiz. Ser discípulo es vivir como Él, en amor, en santidad, en mansedumbre, en alcanzar al necesitado. Eso incluye, amigos, que nos neguemos a nosotros mismos, y eso quiere decir que tomemos, a veces, la dolorosa cruz de estar asociados con nuestro Señor, al seguirlo en las batallas de su Reino, haciendo su voluntad. Para algunos, eso significa distanciarse de los seres queridos que se niegan a honrar el señorío de Jesús sobre todos los aspectos de la vida, y muchos ciertamente enfrentan esa dolorosa realidad. Para otros discípulos de Jesús, eso puede significar tener que renunciar a un cargo prestigioso o a un trato de negocios muy lucrativo, porque se les pide violar las leyes de Dios en cuanto a la honestidad, la pureza y la integridad.

Por tanto, cuenta con ello: no te sorprendas cuando seas perseguido por causa de la justicia, cuando actúes como un buen samaritano, mostrando tu misericordia y entregándote a la vida de un completo extraño que apareció en tu camino. O cuando actúes como el padre de aquel hijo que arruinó por completo su vida, y aun así lo abrazas y lo perdonas y lo reinstalas, a pesar de que te haya herido profundamente. Algunos no pueden entender eso. O cuando alimentas a tu enemigo que busca matarte o destruir tu negocio, y tú haces todo lo posible por servirle a él o a ella. O cuando te acercas al rechazado y a los que buscan tu ayuda, que han sido abandonados por otros. Ahora bien, especialmente si eres un predicador fiel de Cristo, has de esperar esta experiencia del poder de las tinieblas.

Si notas en el versículo 11, hay un ligero cambio de persona. Jesús dirigió el versículo 11 particularmente a sus discípulos que estaban de pie a su alrededor, mientras que el versículo 10 es más general. La última parte del versículo 11 lo confirma: está realmente dirigido a los predicadores, pues dice que «dirán toda clase de mal contra vosotros, mintiendo... porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros». Así que Él está hablando a los profetas que están a su alrededor, que serán sus maestros. Entonces, hermanos en el ministerio, ustedes que enseñan, tomemos la instrucción y el consuelo de esta bienaventuranza de Jesús. Si eres fiel a tu llamado, y si predicas la verdad de Dios como Cristo la predicó, sin añadirle, sin torcerla, sin minimizarla, sin oscurecer una parte o favorecer otra por encima de algún otro aspecto de la verdad, si predicas todo el consejo de Dios y si respaldas eso con una vida ministerial como la que vivió Jesús, entonces espera lo que Jesús dice: te vituperarán, te perseguirán, dirán toda clase

de mal contra ti mintiendo. Te arrastrarán ante tribunales con falsas acusaciones. En vez de lamentarte y quejarte por ello, ¿qué es lo que pide el Capitán que hagas? Él dice: «gozaos y alegraos en gran manera».

## *2. ¿Por qué son bienaventurados los perseguidos y llamados a regocijarse?*

Esto nos lleva entonces a nuestro segundo pensamiento: ¿por qué son bienaventurados estos cristianos perseguidos y llamados a regocijarse o alegrarse? Pues bien, las enseñanzas de nuestro Señor en estos versículos, una vez más, debieron causar una oleada de asombro, como sucedió en muchos otros lugares, porque para los judíos, si tú sufrías, eso siempre significaba —en su forma de pensar— que Dios estaba disgustado contigo; tú sufrías porque eras un niño malo, una niña mala, un pecador. Para los líderes mundanos, esto les parece una declaración completamente ridícula, no tiene ningún sentido. Tú eres bienaventurado cuando eres valorado, cuando eres elogiado, cuando eres promovido, cuando te halagan, cuando eres honrado, no cuando eres perseguido.

Así que permítanme compartir cinco razones por las cuales las personas semejantes a Cristo que son perseguidas son bienaventuradas y tienen motivos para regocijarse.

Primero, este tipo de persecución —por causa de la justicia, por causa de su nombre— indica un carácter genuino de fe. A Satanás, amigos, no le molestan los de corazón dividido. Los cristianos que comprometen la verdad no representan amenaza alguna para él; los deja en paz, los deja ir.

En segundo lugar, porque las persecuciones como estas mejoran o promueven el crecimiento del carácter piadoso. En 1 Pedro 1:6–7, Pedro compara las persecuciones y las pruebas con el fuego que limpia el oro, son como el fuego que purifica el oro. Por eso Santiago añade, por ejemplo, en Santiago 1:2–3, él dice: «Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia». Por supuesto, también produce otras cosas, pero ese es su beneficio.

Tercero, estas persecuciones y pruebas también son bienaventuradas porque mantienen tu corazón enfocado en la eternidad. Todos enfrentamos una gran lucha espiritual, pues estamos arraigados en esta tierra y en la vida que vivimos aquí, aunque no es para quedarnos. Ser desarraigados es una de las formas mediante las cuales Dios logra eso, a través de la persecución. Hemos de seguir siendo peregrinos en camino hacia otro mundo. Hemos de continuar esperando a Jesucristo y, con Pablo, compartir los anhelos de su vida, como él escribió: «Porque para mí el vivir —todo esto— es Cristo, y el morir es ganancia» (Filipenses 1:21). ¿Por qué ganancia? Porque será todo de Cristo, aquello que no pudo tener aquí. Así que la persecución es una ayuda de Dios para prepararnos más para partir a estar con Cristo.

En cuarto lugar, ¿por qué eres bienaventurado? Porque la persecución resulta ser una de las mejores formas de evangelizar la verdad de Dios a otros. La historia ha demostrado una y otra vez que la sangre y los sufrimientos de los mártires siempre han sido la semilla de la iglesia. ¿Cuántos guardias de prisión, cuántos compañeros de prisión, así como observadores, han venido a Cristo a través del sufrimiento de los creyentes, al verlos sufrir con tal fortaleza y gozo? «¿Qué es esto?», se preguntan.

Por último, son bienaventurados porque, «grande es su galardón en los cielos», dice Jesús en el versículo 12. Jesús reafirmó: «de ellos es el reino de los cielos», como ya había dicho en la primera bienaventuranza; lo repite aquí nuevamente en el versículo 10. Las glorias de la vida eterna con Dios son el galardón del cielo. La comunión con Él y el compañerismo de todos los santos en una nueva tierra donde solo habita la justicia, es el galardón del que Él habla. En Mateo 19:28–29, Jesús anima a todo su pueblo que sufre por causa de su Reino: «De cierto os digo, que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria —es decir, cuando Él regrese— vosotros que me habéis seguido, también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. —Y luego Él añade—: Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, [y algunos de ellos, en efecto, sé que lo han hecho], recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna».

Por tanto, gozaos y alegraos sobremanera, amigos míos. Por tanto, seguidores del Maestro, o compañeros de sufrimiento por el Rey, ustedes que son perseguidos por causa de la justicia, en lugar de compadecerse de sí mismos, en lugar de tomar represalias o guardar rencor, no, no, gocense y alégrense en gran manera, eso significa sean llenos con un gozo sin restricciones. ¿Cómo es posible eso? ¿Cómo se puede hacer? Eso solo es posible cuando mantenemos una fe firme en las promesas de Jesús. Recuerden la promesa: «En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo» (Juan 16:33).

Por eso el apóstol Pablo, que sufrió de manera increíble por causa de Jesús, pudo triunfar a pesar de los sufrimientos que soportó. Romanos 8:17–18 dice: «Y si hijos —los hombres de las bienaventuranzas—, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados». Luego concluye: «Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse». Luego continúa en el versículo 28 —seguramente una afirmación de su propia fe— y dice: «Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas —incluso las cosas duras, las cosas dolorosas— les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados». Finalmente, triunfa en los versículos 37 al 39, y ¡qué razón para regocijarse!: «Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente —la persecución—, ni lo por venir —tal vez más persecución—, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada —ni ningún otro evento—, nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro».

### *Conclusión*

Bien, eso nos lleva a la conclusión, amigos. Hemos estudiado a un grupo curioso de personas: el pueblo del Reino de Dios, y cuán opuestos son la mayoría de ellos a aquellos que nuestra sociedad estima o reverencia y honra. Las personas semejantes a Cristo no reciben muchas recompensas en esta vida, ni reconocimiento, ni premios Nobel, ni medallas de oro. No. Sin embargo, reciben algo mucho más extraordinariamente hermoso. ¿Qué es? Son declarados bienaventurados por el Rey, por Jesús. Una vez que veamos la gloria de todas las promesas que Jesús da a su pueblo bienaventurado en esta porción y en el resto de la Escritura, nos uniremos a la doxología de Pablo en Efesios 1 versículo 3, y allí usamos la palabra «bendito» en un sentido

distinto: «Bendito —es decir, digno de toda alabanza— sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo».

Que Dios bendiga estos mensajes sobre las bienaventuranzas para su gloria y para el consuelo de ustedes. Gracias, y que Dios les bendiga.

Gracias por escuchar esta serie de lecciones sobre las bienaventuranzas del Instituto John Knox. Esperamos que la instrucción recibida haya sido de bendición para ti. Te invitamos a compartir estas lecciones, junto con muchas otras que ofrecemos, con tu familia y amigos. Que Dios te bendiga en tu estudio de su Palabra.